

Las neurociencias en el exilio español en México

David Ascensión Vargas.*

España que perdimos, no nos pierdas
Guárdanos en tu frente derrumbada
Conserva en tu costado el hueco duro
De nuestra ausencia amarga
Pedro Garfías (1939)

Fernández-Guardiola, Augusto. Las neurociencias en el exilio español en México. México: FCE, 1997. (La Ciencia para Todos; 153).

En los años cuarenta, después de la guerra civil española, llegaron a México por la vía del exilio una gran cantidad de estudiantes, profesionistas, investigadores, artistas, provenientes de la Madre Patria.

Muchos de ellos fueron víctimas de la brutalidad bélica, arrancados de su actividad científica e intelectual, e incorporados a las trincheras y campos de batalla en tiempos de guerra.

A los ojos de José M. Delgado García, catedrático de la Universidad de Sevilla:

“...el exilio añade una paráfrasis temporal. El exiliado lleva una foto fija de su entorno que ni progresa ni se deteriora. Queda en el último combate dialéctico con el último adversario...”

Hay que tomar en cuenta que don Santiago Ramón y Cajal y Francisco Giner de los Ríos en 1907, convencidos de la necesidad de que los españoles salieran al extranjero a estudiar para que viesan y aprendiesen cómo se hacía ciencia en esos países, fundaron la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

A escasos 30 años de vida de la Junta, comenzaba a cuajar en España la aparición de un nuevo siglo de oro del pensamiento y de la creación intelectual. En 1936 -dice Francisco Giral González- “con el inicio de la guerra civil se nubló ese alborar tan prometedor y causó el ocaso definitivo de aquella aurora de esperanza”¹.

La llegada de los refugiados científicos a México, se llevó a cabo en dos etapas. La primera en 1938, con la creación de la Casa de España en México, “para que sirva de centro de reunión y de trabajo -por un plazo mínimo de un año, susceptible de prorrogarse por un tiempo mayor- a los hasta ahora invitados, a otros a quienes más tarde se invite y a tres españoles ya residentes en México: el doctor Luis Recaséns Siches, profesor de la Facultad de Derecho de Madrid y los escritores José Moreno Villa y León Felipe Camino”².

* *Facultad de Ciencias Administrativas. Universidad de Guanajuato.*

¹ Francisco Giral. *La ciencia española en el exilio. El exilio de los científicos españoles (1939-1989)*. Barcelona, Anthropos, 1994. pp. 19-20.

² Clara Lida con la colaboración de José Antonio Matesanz. *La Casa de España en México*. México. Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, 1988. p. 27.

El autor, Augusto Fernández Guardiola, relata de forma deliciosa la formación de cinco científicos dedicados al campo de las neurociencias³, y la forma en que después de vivir los horrores de la guerra, lograron incorporarse a sus actividades investigadoras. Ellos son: Rafael Méndez, Dionisio Nieto, Isaac Costero, Ramón Álvarez-Buylla y José Puche.

CINCO GENIOS ESPAÑOLES

Sobre Rafael Méndez nos relata que nació en Lorca en 1906 y murió en México en 1990; era farmacólogo y durante un periodo de su vida se dedicó a la política.

Rafael Méndez fue un estudiante adelantado a su época, recibió su título de médico a los 20 años, vivió en la “Residencia de estudiantes” al lado de figuras como García Lorca, Luis Buñuel, Salvador Dalí, Ramón y Cajal, Juan Negrín, entre otros; publicó un libro de memorias al que tituló *Caminos inversos, vivencias de ciencia y guerra*, del Fondo de Cultura Económica. Para comprender un poco el entorno en el que se desarrolló y la mentalidad de este genio, el autor de forma muy atinada, reproduce sus palabras:

“Se antoja hoy absurdo que se comience a estudiar formalmente una carrera universitaria a los quince años. Yo no tuve la culpa, como tampoco la tuve de terminar la carrera de medicina a los 20 años [...] Hacía lo que se me indicaba. No se prestaba atención a una posible inclinación vocacional, a la preparación o las aptitudes del muchacho. Ciencias o letras, carrera de cura o de militar, todo daba igual. El joven no opinaba [...] Se decidía por él y se estudiaba la carrera que determinaba la familia, o los amigos de la familia [...] o el cura del pueblo”.

Muchos años más tarde, Méndez fue un gran promotor de el regreso a España de los investigadores y estudiantes exiliados al término del franquismo.

Sobre el Doctor Dionisio Nieto nos cuenta que nació el trece de marzo de 1908, en Madrid. Se doctoró en Medicina en la Universidad Complutense a los 24 años. Gracias a sus méritos, tuvo la fortuna de que la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas del Ministerio de Instrucción Pública de España, fundada por don Santiago Ramón y Cajal y Francisco Giner, lo becara para continuar sus estudios en Alemania.

Ingresó en en el *Max Plank Institut für Psychiatrie* de Munich, el primer Instituto dedicado a la investigación psiquiátrica que se creó en el Mundo. Alfonso Escobar, quien fue alumno de Dionisio Nieto, le dedica estas amistosas palabras en el libro homenaje que se le hizo tras cuarenta años de labor en la UNAM: “... Cuando Dionisio Nieto bajó del barco que lo trajo [...] al puerto de Veracruz, México recibía un médico joven, al comienzo del tercer decenio de su vida, pero con un bagaje académico impresionante...”⁴

La gran sabiduría del maestro Nieto, adquirida con años de estudio, lo dotó de una gran capacidad de juicio ante la reflexión ociosa. Augusto Fernández Guardiola, que tuvo la fortuna de ser su alumno, nos dice: “...lo que hacía de Nieto un profesor excepcional era una especie de rudeza ante

³ Las neurociencias son el conjunto de disciplinas que estudian el sistema nervioso, normal o alterado, y que se integran en un concepto nuevo, pues anteriormente las diversas ramas que las conforman se estudiaban por separado.

⁴ Incluido en la obra de Fernández Guardiola. Sin más referencias.

todo lo que fuera especulación sin base científica. En eso era inexorable. No he conocido a nadie con su capacidad de crítica.”

Para Isaac Costero Tudanca “...el destierro figura como una pena severísima. La vida errante, separados del medio, de los amigos, del hogar [...] puede producir tanto dolor, que pocos lo recuerdan sin estremecerse cuando lo han padecido...”. Él nació un nueve de diciembre de 1903 en Burgos. Fue anatomista y patólogo. Sus méritos lo llevaron a ocupar la presidencia de la Academia Nacional de Medicina en 1968 y a obtener en el año de 1972 el Premio Nacional de Ciencias. Poco antes de su muerte fue nombrado doctor *Honoris Causa* por la UNAM.

Él mismo narra, en su libro autobiográfico titulado *Crónica de una Vocación Científica*, cómo fue su llegada a América, vía París “El amanecer del día 15 de agosto nos mostró en el horizonte, ante nuestra proa y sobre el aún lejano puerto de Veracruz, el fabuloso destello del Citlaltépetl [...] El sol naciente del día 16 iluminó para nosotros las enigmáticas pirámides de Teotihuacan, [...] tras cruzar el exótico perfume de los campos salpicados de cocuyos, que rodean Orizaba y Córdoba, y de resollar duramente al subir las cumbres de Acultzingo”⁵.

Sobre Ramón Álvarez-Buylla plasma en su obra que hizo el doctorado en ciencias con especialidad en fisiología en la Academia de Ciencias Médicas de Moscú. Sigue activo y es profesor de fisiología en la Universidad de Colima. Sobre lo que forjó su carácter, el autor reproduce una entrevista que le hicieron en 1992, y que aquí incluyó un fragmento: “Soy español [...] asturiano. Mi padre era un hombre distinguidísimo, piloto, ingeniero de la única fábrica de aviones que tenía entonces España [...] Cuando Franco dio el golpe de Estado [...] nos tomó prisioneros a todos; la casa fue rodeada por una guardia mora franquista. Unos días después Franco le habló por teléfono a mi padre, para pedirle su colaboración [...] Y mi padre [...] se negó absolutamente [...] ya ante la negativa rotunda de mi padre [...] lo mató, lo fusiló”⁶.

Sobre la biografía del doctor José Puche Álvarez, el autor nos cuenta que nació en Lorca el 31 de agosto de 1895 y falleció en la Ciudad de México un día 3 de noviembre de 1979, “...fue rector de la Universidad de Valencia de 1936 a 1938 y director de sanidad durante la Guerra Civil. [...] Su primera labor docente tuvo lugar en el Instituto Politécnico Nacional [...] en 1958 se incorporó al Departamento de Fisiología de la Facultad de Medicina de la UNAM [...] Quizá la aportación más importante del Doctor Puche fue el inculcarnos un venerado respeto por nuestro idioma, una constante vigilancia para expurgar de galicismos y, sobre todo, de anglicismos nuestros escritos...”

El autor acompaña cada una de las biografías con diversas entrevistas, pasajes, aventuras y vivencias de cada uno de los cinco laureados científicos.

CONCLUSIÓN: Ha sido sorprendente conocer la vida de 5 genios españoles, que para nuestra fortuna (valga la expresión) vivieron su exilio en México. Augusto Fernández Guardiola hace uso de sus maneras de escritor y con una buena narrativa nos induce a conocer a cinco de sus compañeros, los más brillantes, así como el entorno en el que se desarrollaron y la razón por la cual después de la violenta sacudida que sufrieron por las consecuencias de la Guerra Civil Española, tuvieron el valor suficiente para reincorporarse a sus tareas investigadoras y docentes. Nos invita a pasar junto a ellos por la magnífica Residencia de Estudiantes, donde la mayoría vivió, al lado y bajo el mismo techo que Unamuno, Ortega y Gasset, García Lorca, Dalí... Nos invita a descubrir sus aportaciones, a

⁵ Costero Tudanca Isaac, *Crónica de una vocación científica*, Editores Asociados, México, 1977.

⁶ Entrevista hecha en el año de 1992 por Rebeca Reynoso, alumna del Doctor Álvarez-Buylla.

navegar por el mundo el que ellos han sido coadyuvantes en su creación: el mundo de las Neurociencias.

Estos cinco genios contribuyeron de una manera fenomenal, para el desarrollo de las Neurociencias en México, para el desarrollo de la labor investigadora en la educación superior; y para el desarrollo de la ciencia misma, que en esos años era prácticamente nula.

Uno de los ejes de *LAS NEUROCIENCIAS EN EL EXILIO ESPAÑOL EN MÉXICO* es la narración de la vida de cinco neoconquistadores ibéricos que “brindaron” los mejores frutos de su carrera a una patria sin pedir nada a cambio; la misma que, a pesar de cargar con 500 años de especulaciones sobre sus orígenes y la transculturación de su gente, vuelve a abrir sus puertas a los nietos de aquellos que alguna vez la mancillaron.